

Antonio Machado y Álvarez (1848-1893)  
Cantes Flamencos

## PRÓLOGO

Completamente ajeno a todo propósito folklórico y mira científica, este libro ofrece una gallarda muestra de las condiciones artísticas del gran poeta anónimo.

Colección escogida de "Cantes flamencos y cantares", sus elementos se encuentran diseminados en las conocidas colecciones de "Don Preciso", Fernán-Caballero, Lafuente Alcántara, "Demófilo" y Rodríguez Marín, que utilizó en su voluminosa obra, la más completa y científica de esta índole de cuantas existen en España, los trabajos de sus predecesores.

Con posterioridad a ésta, el señor Pérez Ballesteros ha reunido en su excelente "Cancionero" más de dos mil "copras" gallegas;

Bertrán y Bros ha publicado las "Cansons" y "Folies" del pueblo catalán;

Olavarría, en su "Folklore de Proaza", lindas coplas de Asturias; y en multitud de trabajos populares se han dado y siguen dando a conocer todos los días preciosas jotas, manchegas, pardicas, ruadas, zorcicos, corrandes, muñeiras y cansons mallorquinas, de las cuales, según nuestras noticias, posee una riquísima colección inédita el docto bibliotecario de Barcelona Don Mariano Aguiló, quien publicándola prestaría a la nueva Ciencia, y especialmente a la Literatura popular, señalado servicio.

De todos estos datos y otros muchos, que no cabe apuntar aquí, se desprende que el pueblo español, teniendo en cuenta el número de coplas que cada una de las regiones podría aportar a la masa común, dispone de un capital flotante que acaso no baje de cien mil canciones, capital que llegará a constituir, así lo espero, en plazo no lejano el "Cancionero popular español", que ha de ser resultante, de los cancioneros regionales, aún por desdicha no publicados todos.

Mientras llega este día, que será verdaderamente célebre en los fastos de la Literatura española, conviene de vez en cuando tomar, si se me permite la frase, la espumadera de la crítica y recoger con ella la flor y nata de estas canciones, para solaz y recreo de las personas de buen gusto literario y estímulo de los que continúan su penosa y deslucida tarea de recolectar.

Para la muy agradable de elegir, hecha posible por el oscuro y laborioso esfuerzo de los obreros del saber popular, para quienes todas, absolutamente todas las producciones del vulgo, tanto las bellas como las reputadas por más insignificantes y sin mérito son igualmente apreciables, nadie quizá, contra lo que ordinariamente se cree, menos a propósito de los folkloristas, y esto por dos razones, sumamente fáciles de entender al menos lince.

Primera:

que en fuerza de recoger coplas y de estimarlas todas, si bien cada una por distinto concepto, el folklorista se incapacita para distinguir las notas puramente estéticas de estas producciones, aconteciéndole algo parecido a lo que le pasa al devoto con sus santos, a saber:

que en fuerza de manosear a éstos, transportarlos de un lugar a otro y sacudirles el polvo, llegan a familiarizarse con ellos hasta el punto de perderles el respeto;

y segunda:

que, no siendo meros motivos de belleza los que solicitan a los folkloristas para sus colecciones, el escoger unas coplas y el desechar otras constituye para ellos una especie de profanación, análoga a la que constituiría para el botánico

que estudiase la flora de un país el elegir las rosas y jazmines, verbigracia, y desechar los ásperos y espinosos cardos y ortigas, con frecuencia más útiles para la industria que aquellas bellas y elegantes flores.

Pero ¿quién es el autor de estas preciosas coplas, que es lo que interesa?  
-pregutarán los lectores de este libro.

¿Que quién es el autor?

Pues lo mismo lo sé yo que vosotros y que todos cuantos, así en el extranjero como en España, se han ocupado en la resolución de este grave asunto.

El autor de estas coplas es Don X., a quien, para no pasar plaza de ignorantes, hemos convenido en llamar "Pueblo", como pudiéramos haberle puesto, por ejemplo, "Perico el de los Palotes".

Mas Perico el de los Palotes, me objetaréis, no puede haber compuesto tantísima copla; la vida de un hombre no alcanza para tanto.

Tenéis razón, lectores; pero vosotros no estáis todavía iniciados en los misterios profundos de nuestra sabiduría.

Al decir autor, no quiero decir precisamente autor, sino autores, porque, como habréis sagazmente adivinado, todas las coplas de esta colección no son hijas de un mismo padre, sino de muchos, a los cuales, para satisfacer vuestro tenaz y, en mi opinión, un si es no es pueril empeño de darles un nombre, llamaré Juan Sánchez, Manuel Pérez, Dolores García y Josefa López, sin contar al "Fillo", "Frasco el Colorao", "Curro Durse", "er Quiqui", Juana "la Sandita", "la Andonda", "Sirberio", Pepa "la Bochoca" y otra infinidad de poetas que, sin ser académicos de la Lengua ni personas de viso, son tan perfectamente conocidos en su casa a la hora de comer como lo fueron y son algunos de estos célebres "cantaores" por los aficionados a las "juergas" flamencas, que así se tiran una "jara", y se toman y se dan una "puñalá", y se cantan una seguidilla por "too lo jondo", y se beben diez bateas de cañas de a diez docenas cada una, apurando con cada batea su platito de aceitunas "moráas" y alcaparrones, como se "camelan" una "gachí" o se capean un toro, dándole una "estocá por too lo arto" en un decir Jesús o en menos que se persigna un cura loco.

Tienen estos autores por profesión la de vivir:

viven en su casa y de lo que comen, como cualquiera; y en punto al alma, la tienen en su "almario", ni más ni menos que el más encopetado y, a falta de laurel, emperejilado vate.

A estos "cantaores" de profesión, que no sólo viven de lo que comen, sino de lo que cantan, han de unirse como autores, según he dicho, los infinitos Sánchez, Pérez y Garcías, que, así como los López, no son los Sánchez, Pérez o López que conocéis, sino "otros López", que en infinito número andan desparramados por esos mundos de Dios, arando, tejiendo, carpinteando, forjando, cosiendo, cavando, vareando aceituna y rompiéndose el alma de mil modos, y ajenos por completo a que sus cantos y "trinos" son luego motivo de estas disquisiciones filosóficas, vamos al decir.

Entre estos autores, anónimos en fuerza de llamarse como se llama todo el mundo, hay autores y autoras, y toman parte ciertamente no menos Menganitas que Fulanitos, esto es, "hombrecillos", que "personas imaginarias", si son exactas las etimologías alemana y arábica que a las palabras "Fulano" y "Mengano" atribuye la última edición del "Diccionario de la Lengua".

Fulano, don Fulano, el señor don Fulano y la Excelentísima señora doña Mengana, el Ilustrísimo señor don Zutanejo y la Eminentísima señora doña Perenceja, quizá criada de servicio la una y aprendiz de barbero el otro, son más de uan vez los respetabilísimos autores y autoras de las coplas de este libro; coplas que nio conseguirían mejorar, ni aun sudando el "quilo", los que, al escribir versos y

figuránose estar haciendo embuchados para la venta, estiran, estiran, estiran, y rellenan, rellenan, rellenan sus composiciones poéticas, olvidándose del precepto de que la mejor poesía es la que dice más en menos palabras, y ni más ni menos que si intentasen parodiar al chacinero que aspira a vender como "carne" lo que son "piltrafas".

Esto, a la verdad, no acontece con las producciones del respetable vulgo, "vulgus" en latín, "volgo" en italiano, "volk" en alemán, "folk" en inglés.

El poeta, ¡dale con el poeta!, los poetas y poetisas anónimos, no usan los ripios.

La falta de ripios es una de las verdaderas notas características de la poesía popular:

el ripio es un primor que el pueblo desconoce:

en "tesis general", puede asegurarse que copla, "soleá", o seguidilla que tenga ripio, no la ha hecho el pueblo;

ningún Juan Sánchez ni Dolores Fernández, ningún Zutaniillo ni Menganilla alguna, dicen cantando lo que no es necesario para la expresión de sus sencillos sentimientos:

cuando les duele se quejan, y cuando se alegran ríen, sin meterse jamás a esmaltar sus risas o sus lágrimas con adornos postizos.

Fulanilla y Menganillo, autores de la copla que comienza:

No canto por que me escuchen  
ni para lucir la voz.

no comprenden en su simplicidad esa costumbre jeremiaca de los líricos malos de meternos el corazón en un puño, contándonos sus muchas veces sólo pretendidas cuitas;  
así que cantan, creyéndoselo por lo visto de muy buena fe:

Todo aquel que dice ¡ay!  
es señal que le ha dolío.

Juan y María no comprenden tampoco que pueda convertirse en motivo de lucro el cantar uno sus penas, ni mucho menos en motivo de recreo a un público determinado.

Cuando canta, por ejemplo:

Blanquita como la nieve,  
¡qué lástima de gachí,  
que otro gachó se la lleve!,

le tiene completamente sin cuidado que todos los académicos, literatos o literatas, críticos o criticonas del mundo, desenvainen la pluma y decidan, como en última instancia y sin apelación, que tales producciones son feas o bonitas.

Las coplas populares no están hechas para "venderse", ni aun para "escribirse"; por lo tanto, es imposible juzgarlas bien no oyéndolas cantar, toda vez que no sólo la música, sino el tono emocional, les da una significación, una expresión y un alcance que meramente escritas no pueden tener.

Una misma palabra dicha con diferente "tono emocional" significa, lo mismo para un niño que para un perro, una cosa completamente distinta.

No es que la copla se pone en música como se puede poner en música una oda: es que la copla, verdaderamente real y espontánea, cuando nace, nace ella misma

"cantándose", si vale expresarme así.

Una copla escrita, es una copla estropeada; es como un naranjo nacido en Sevilla y transportado a Madrid, en cuyo clima apenas se puede vivir de otro modo que como planta de estufa.

La copla no es como el romance de ciego, en que se escribe ya para dar gusto a un público y sacarle los cuartos.

Por esta razón, desde el punto de vista afectivo, la copla popular o anónima es superior, casi siempre, a la hecha por el erudito.

La espontaneidad y la sencillez son notas características de estas producciones.

En ellas se muestra el alma, ruda y agreste si queréis, pero virgen:

"l'anima non sofisticata d'al vero", que dice el indigne Pitré:

el alma no adulterada ni enmascarada se muestra en las coplas populares, sin convencionalismos ni caretas que la desnaturalicen nui disfracen.

El pueblo en sus Coplas jamás finge ni miente

(exagerar no es mentir, porque es una modalidad de la fantasía).

Por eso no vacila en decir:

Tu mare forforiyera,  
y tu pare esquilaperros,  
¡vaya una gente fulera!

El pueblo es ingenuo como el niño, que, sin conocer las convenciones sociales, pide el objeto que ve y se le antoja, y llama fastidiosa a la persona que se lo parece, muy a despecho de los finísimos y atribulados padres que, sin meterse a distinguir de edades, quieren tragarse con la vista al angelito al ver que no miente todavía con el aplomo que ellos.

La intensidad con que los hombres del pueblo sienten el reducido número de afectos y de ideas con que hacen su vida, y el carácter, aunque empírico, verdaderamente real y no abstracto, de sus escasos conocimientos, da a sus producciones un vigor extraordinario y gran propiedad sobriedad a los términos de ellas.

Procuraré explicarme.

El hombre y la mujer del pueblo son, como los que pertenecen a clases más cultas, propietarios; pero sus predios, en vez de tener miles de aranzadas como los de aquéllos, tienen sólo muy pocas fanegas de tierra;

y como, además, la necesidad les obliga a cultivarlos por sí mismos, conocen más a fondo las condiciones de las plantas y flores de su pequeña heredad y las aprovechan mejor que los grandes terratenientes.

Así, por ejemplo, como fulanito no conoce, ni entiende, ni maneja más que el español, es con frecuencia (porque a la fuerza ahorcan) más castizo que el que sabe su poquito de inglés, de alemán, de francés, de griego, de latín, de árabe, de hebreo, y aun su mijita de tagalo si es preciso.

De aquí que Fulano y Mengano y Zutano hayan sido y sean considerados, no sólo en España y ahora, sino en todos los tiempos y en todos los pueblos del mundo, los grandes factores de la lengua, que es antes para hablar que para "escribir", siendo hoy sobre las lenguas habladas y no sobre las lenguas escritas, empleadas sólo como medio supletorio, sobre las que la Filología hace sus más serios trabajos y mejores conquistas.

La Gramática no es, como dice un célebre autor inglés, el conjunto de reglas convencionales y fijadas dictatorialmente luego por una corporación, por alta que sea, sino la resultante del esfuerzo de "todos los pueblos y de todos los hombres", para comunicar de una manera propia y adecuada sus ideas y sentimientos.

El acertado empleo de las imágenes y comparaciones es, en estas coplas, prenda que da a éstas verdadero realce y "originalidad", porque esta difícil condición no se adquiere buscando lo exótico y estrafalario, sino cultivando y desarrollando lo que cada individuo y cada cosa tienen de propio.

Poseen también las coplas populares, cuyas notas distintivas no cabe enumerar aquí una condición de gran precio, a saber:

que el molde de ellas es tan amplio, vago e indeterminado, que basta la más leve modificación de un relativo, de un tiempo, de un nombre, de un artículo, muchas veces de una sola letra, para hacerlas adaptables a los casos y cosas más diferentes, habiendo algunas de tan natural y al mismo tiempo delicado artificio, que pueden pasar a expresar, con breves modificaciones, los más contrarios afectos y situaciones del ánimo.

En este punto creo aplicable a la poesía el mismo criterio que a los idiomas, cuya riqueza más consiste en tener palabras que se presten a expresar muchas relaciones diferentes, que en poseer vocablos que signifiquen una cosa determinada hasta su último extremo.

La existencia del verbo "to become", "el devenir" francés, da, a mi juicio, mucha mayor riqueza al idioma inglés que la que podría dar sánscrito, por ejemplo, el tener una palabra de veintitantas sílabas que significase "el que tiene veintinueve pelos y medio en la ventanilla izquierda de la nariz".

Pues bien:

esta indeterminación de las coplas populares, y el prestarse, por tanto, a diversos comentarios, lejos de ser un defecto de tales producciones, es una condición que las abrillanta, y los poetas eruditos, en mi opinión, no perderían el tiempo en estudiarlas como gérmenes de poesías más complejas, si la misión del poeta culto es, como creo, no la de censurar, ni aun la de imitar, sino la de enaltecer las producciones de la muchedumbre.

Mientras esto acontece, leed y releed esta preciosa colección de cantes, coplas y cantares, y si alguien cree, quizá, poner una pica en Flandes porque sabe que tal o cual de ellas es obra de un poeta tan ilustre como "Cavila", "Mira-al-Cielo" o "Filipichí", contestadle que la de más arriba o la de más abajo es de Juan Sánchez o de Dolores Pérez, de tía María "la Mica" o del "Pelao de Utrera", y que, si los poetas eruditos hacen coplas "completamente iguales" a las del pueblo, esto sólo puede indicar que también ellos son "del pueblo", sin otra diferencia que la de la cola o el apellido.

Por lo demás, muchas de las coplas que tenéis a la vista, no se han elegido tanto por sus condiciones de belleza como por su carácter "flamenco", cualidad tan difícil de definir como fácil de apreciar por los inteligentes que comprenden todo el alcance del estribillo de la copla de "Panaeros", que dice:

Pa tené grasia  
sa menesté reuní  
muchas circunstancias;

circunstancia que, por desdicha, no reúne el prologuista de esta colección, destinada sólo a proporcionar un buen rato a los aficionados al género, y, cuando más, un motivo de pensamiento a los aficionados al estudio de la Literatura popular, hoy tan en boga en todos los pueblos cultos.

ANTONIO MACHADO Y ÁLVAREZ

=====

## SOLEARES

Er queré quita er sentío:  
lo igo por esperiensiá,  
porque a mí ma suseío.

Anda y no presumas tanto,  
que otras mejores que tú  
se quean pa bestí santos.

Dises que me quieres mucho;  
puesto que tanto me quieres,  
no me des tantos disgustos.

Cuando ebajito er puente  
acuérdate que esías:  
"Espera, que viene gente."

A los árboles blandeo,  
a un toro brabo lo amanso,  
y a ti, flamenca, no pueo.

¡Ay, probe corasón mío!  
Por más gorpes que reside  
nunca se da por bensío.

Chiquiyo, no me la mientes;  
que como la quiero tanto,  
fatigas me dan de muerte.

Anda que te den un tiro,  
que te jases mu persona  
y a la cara no te miro.

Por dinero no lo jagas;  
yébame a una jerrería  
y échame un jierro en la cara.

No bayas a la Vitoria,  
no sarga un santo y te quite  
mi queré e la memoria.

Esa flamenquiya perra  
me tiene comprometío,  
que quiere que yo la quiera.

Der sielo vengan fatigas;  
yo por la cayé no yoro,  
porque la gente no diga.

Chiquiya, bente conmigo,  
que no te fartará náa...  
para andar encueros bibos.

Dises que no me puées be:  
la cara t'amariyeya  
de la fuersa der queré.

Quiéreme como te quiero;  
luego me berás morí  
como Cristo en er maero.

Abujitas y arfileres  
le clabaran a mi nobia  
cuando la yamo y no biene.

A mí se me da mu poco  
que er pájaro en la lamea  
se múe de un árbo a otro.

Deja que la gente diga;  
en queriéndonos los dos,  
pase la gente fatiga.

¿Amariya y con ojeras?...  
No le preguntes qué tiene;  
que está queriendo e beras.

Cuando yo me esté muriendo,  
arrímate tú a mi cama,  
que siempre t'estoy queriendo.

A serbir al rey me boy,  
y er biento que da en tu puerta  
son los suspiros que doy.

Bien sabes que te he querío,  
pero me ha dicho mi mare  
que bergüensa no he tenío.

Buenos consejos te di,  
no los quisiste tomá,  
quéjate a tu mar bibí.

Arrímate a mi queré,  
como las salamanquesas  
s'arriman a la paré.

Anda y que te den un tiro...  
con pórbora e mis ojos  
y balas e mis suspiros.

Cuando te bi en la cama,  
a mi corasón de ducas  
se le cayeron las alas.

Anda y no presumas más:  
Si t'has e tirá ar poso,  
¿pa qué miras er brocá?

Corre a la ilesia y confiesa:  
que tú tiene en este mundo  
mir cositas malas jechas.

Compañera, si me muero,  
la casiya e los locos  
ha e sé tu paraero.

Cuando por la caye bas,  
tienes carita e santo  
y partías e charrán.

Con er jaleo y el ole,  
las muchachas de hoy en día  
se lo isen a los hombres.

Anda a un rico que te dé;  
y si el rico no te da,  
ben acá, yo te daré.

De pena me estoy muriendo,  
al ber que en el mundo bibes  
y ya para mí t'has muerto.

Chiquiya, ¡balientemente  
dejaste tú mi queré  
por er desí de la gente!

Cuando yo te quise a ti,  
se cuajaron los rosales  
e rosa e pitiminí.

Bien me lo esía mi mare:  
Cabrita que tira ar monte  
no hay cabrero que la guarde.

Anda vete a la lamea,  
que e noche pasa tóo;  
jasta la farsa monea.

¡A mí te quiés compará,  
siendo de tóos los metales  
y yo de un solo metá?...

¡Blanquita como la niebe!  
¡Qué lástima de gachí,  
que otro gachó se la yebe!,

Al hombre que está queriendo,  
jasta e noche en la cama  
er queré le quita er sueño.

Cuando más a gusto estaba,  
m'apartaron e tu bera  
por una persona mala.

Dises que soy mar gachó,  
siendo yo más jitanillo  
que las costillas e Dios.

Anda, que ya no te quiero;  
que de tu bía y milagros  
malos informes me dieron.

¿Dónde m'arrimaré yo,  
si no hay un pecho er mundo  
que quiera darme caló?

Chiquiya, tú eres mu loca:  
eres como las campanas,  
que toíto er mundo las toca.

De mi vera tú te fuiste,  
y a las beinticuatro horitas  
er daño reconociste.

Dios mío, ¿que será esto?  
Sin frío ni calentura,  
yo me estoy cayendo muerto.



Cuando más yo te quería,  
me presisó el orbiarte,  
porque si no me moría.

Disen que no bales ná;  
cuando a mi bera te tengo  
bales tú un grande caudá.

De tu bera no m'aparto,  
aunque a puñalás me maten  
y me yeben entre cuatro.

Anda a la ilesia y confiesa;  
que te quiten los muñecos  
que tienes en la cabeza.

Dile a tu mare que caye;  
que te tengo tapaíta  
una fartita mu grande.

Chiquiya, ¡cómo m'has puesto!  
Con un arfilé de a chabo  
se puée pasá me mi cuerpo.

Cuando paso por tu puerta,  
te reso un Abe-María,  
como si estuvieras muerta.

De yorá tengo canales,  
en ber que por ti he perdío  
a mi pare y a mi mare.

Disen que no hay caras buenas:  
que miren la e mi dueño,  
que ninguna es como eya.

Er dinero es un mareo:  
aquer que tiene parné  
es bonito, aunque sea feo.

Entre la hija y la mare  
están echando unas cuentas,  
las mismas que no le salen.

Este queré de nosotros  
ha de meté mas ruío  
que un día e terremoto.

Por cogé la sarsamora  
me clabaíto una espina  
que hasta er corasón me yora.

Er queré que me mostrabas  
ere porbito y arena  
que el aire se los yebaba.

En una cueba me entré,  
salí sacudiendo er porbo,  
y eso fue lo que saqué.

Esa chiquiya la quiero,  
que se yeba e su gusto;  
no se yeba der dinero.

Cuando baya en busca tuya,  
los ojitos se me sarten  
como granitos e ubas.

En la esquinita te espero;  
chiquilla, como no bengas,  
aonde te encuentre te pego.

De que quieras, de que no,  
tú entrará en er caminito,  
porque te lo mando yo.

Cuando te beo bení,  
son jachares pa mi bata  
y alegría para mí.

En er sementerio entré,  
lebanté una losa negra,  
me encontré con tu queré.

Has e bení a buscarme  
con el corasón partío,  
yorando gotas e sangre.

Es tu queré como er biento,  
y el mío como la piera,  
que no tiene movimiento.

Esiendo e buena sepa;  
no quiero que por mi causa  
ninguna serrana pierda.

Hijito e mala mare:  
¿Te acuerda cuando isías,  
no te orbiaré por naide?

Esto es público y notorio:  
er día que no te beo,  
jablo por la calle solo.

Flamenquiya, ¿qué dirías  
si yo jisiera contigo  
esas malitas partías?

Jarme con los ojos señas;  
que en argunas ocasiones  
los ojos sirben e lengua.

Le ijo er Tiempo ar queré:  
Esa soberbia que tienes  
yo te la castigaré.

Has e bibí con la pena  
que no has de querer a naide  
y yo he queré a quien quiera.

Los ojillos e tu cara,  
tan bonitos son e noche  
como son por la mañana.

Lo que tú has jecho conmigo,  
no lo pagas hecho cuartos  
y puesto por los caminos.

Flamenca, cuando te mueras,  
la lápida la retraten  
con sangresita e mis benas.

La mare que te parió  
se merece una corona,  
y tú te mereses dos.

Las fatigas de un Dibé,  
subí por una escalera  
y abajá por un cordé.

Mia qué castigo has tenío;  
yo he jecho burla e ti  
y tú no lo has conosío.

La berdá, me da coraje:  
que la quiera ojo la quiera,  
eso ¿qué le importa a naide?

Muertesita la encontré;  
como la bi tan bonita,  
la carita le tapé.

Mar tiro le den que muera  
a aquer que tubo la curpa  
de que yo t'aborresiera.

Me boy por la calle arriba;  
en biendo lo que yo quiero,  
der sielo bengan fatigas.

Mira qué tonta es la gente,  
que toíto lo que nos pasa  
quiere que yo se lo cuente.

En un cuartito los dos,  
beneno que tú me dieras,  
beneno tomara yo.

Mira que mala es mi mare;  
porque t'estoy manteniendo  
me echa la ropa a la caye.

No m'acuerdo si te quise;  
lo que m'acuerdo, serrana,  
der mar pago que me diste.

Mia que güenas partías:  
ando pidiendo limosna  
pa tenerte mantenía.

Me tengo e dir a bibí  
aonde disen que se gana  
la gloria antes e morí.

Me fartaron los testigos:  
Señó, yo no la he robao;  
eya se bino conmigo.

Meresía esa serrana  
que la fundieran de nuevo,  
como funden las campanas.

No te pongas colorá;  
que en er mejó paño cae  
una mancha sin pensá.

Mira si soy buen jitano,  
que cuatro reales te doy  
de cuatro y medio que gano.

Nenita, yébame al güerto  
y dame unos paseítos,  
que me estoy cayendo muerto.

Por la leche que mamé,  
me da vergüenza er mirarte,  
y a ti te dará también.

No igas que m'has querío;  
di que has querío a una piera  
y en er mar s'ha sumergío.

Ná quiero que me des tú;  
de tu santo yo no quiero  
ni tampoco la salú.

No siento en er mundo más  
que tengas tan mar sonío,  
siendo de tan güen metá.

Mira lo que andan jablando;  
sin tené naíta contigo,  
la bía m'están quitando.

No pierdas las esperansas  
jasta que me veas pasá  
entre cuatro por tu casa.

Pensaste tené alegría,  
y estás bibiendo en er mundo  
de la gente aborresía.

No me mire usté a la cara,  
que me da mucha bergüensa  
de lo que la gente jabla.

Por buscarte a ti el alibio  
mira la causa por donde  
no me conosco yo mismo.

Premita Dios que te beas  
sacando agüita e un poso,  
y con er cubo no pueas.

No te quiero por la ropa,  
te quiero por tus partías,  
que me están gorbiendo loca.

¿Qué quieres que yo le jaga?  
Una pena sin alibio  
sólo la muerte la acaba.

Ponte aonde yo te bea;  
le daré gusto a mis ojos,  
ya que otra cosa no sea.

Que te quiero bien lo sabes,  
pero no lo comunico  
ni contigo ni con naide.

Quítate e mi presensia,  
no te baya a suseé  
lo que er demonio no piensa.

¿Para qué tanto yobé?...  
Los ojitos tengo secos  
de sembrá y no cogé.

Por ber a mi mare diera  
un deíyo de la mano,  
er que más farta me hisiera.

Por Dios, que no lo creía;  
que de antes estabas tonta  
y ahora estás loca perdía.

Que conbenga o no conbenga,  
el hombre para queré  
no ha e tené mala lengua.

No me iga osté bonita,  
que mi marío es celoso;  
la sangre me tiene frita.

Por lo que yo boy mirando,  
si no has tiraíyo pieras,  
poquito te va fartando.

¿Qué quieres que yo le jaga?  
Ya no puée ser er cuerbo  
más negro que son las alas.

No igas que no me quieres;  
no me pongas de manera  
que hasta der sielo reniegue.

¿Qué quieres tú e mi cuerpo?  
¿Quiere que te dé mi sangre,  
y me quée sin alimento?

¡Qué lástima será er be  
la gachí que uno camela  
camelando a otro gaché!

¡Qué grande es la pena mía,  
que me he caío en un poso  
y no encuentro la salía!

¿Qué quieres tú que yo tenga?  
Que te busco y no te encuentro;  
me ajoga la pena negra.

¿Qué por lo que quieras pase?...  
He repasaíto mis libros;  
me tiene cuenta dejarte.

No me bengas con belenes,  
que me pones la cabeza  
como molino que muele.

¡Quién lo había e desí,  
que una cosita tan durse  
tubiera amarguito er fin!

Que se pique e cangrena  
la boca con que me riñes,  
la mano con que me pegas.

¿Qué más quieres que te iga,  
si er corasón por la boca  
se me sale e fatiga?

No yores, que es tontería;  
nunca pasé yo una pena  
mientras mi mare bibía.

Quisiera que te emplearas  
con otra mejó que yo  
y de mí no t'acordaras.

Anda que te den un tiro;  
nunca yuebe como truena;  
con esa esperansa bibo.

Yo no sé lo que me pasa  
cuando me acuesto contigo  
y me pías pa la plasa.

Serrana, ensiende una lú,  
que traigo una sacramenta  
que a Dios le yamo e tú.

Soleá del alma mía,  
tanto te quiero e noche  
como te quiero e día.

Esa mujé está sembrá;  
ba erramando mosquetas  
por donde quiera que ba.

Siéntate y ponte a pensá  
las horitas que has gastao  
en jaserme charranás.

Estaba siego y no bía:  
ya se me cayó la benda  
que tan siego me tenía.

Si no te bienes conmigo,  
jaste cuenta que has cobrao  
en la tierra un enemigo.

Esa serraniya perra  
me está jasiendo pasá  
er purgatorio en la tierra.

¿Sabe a lo que m'atermino?  
A ejá mi pare y mi mare  
y a guiyámelas contigo.

Siempre te lo estoy diciendo,  
que no me mande papeles,  
y tú siempre está escribiendo.

Se lo ije a mi mamá;  
que me meta en el hespisio,  
que no quieo yo trabajá.

Si m'has e da malos ratos,  
más bale que m'aborrescas  
y que no me quieras tanto.

Si er queré que puse en ti  
lo hubiera puesto en un perro,  
se biniera etrás e mí.

Si tú tubieras bergüensa,  
no pasaras ni miraras  
los umbrales e mi puerta.

La noche del aguacero,  
dime: ¿con quién te tapaste  
que no te mojaste el pelo?

Si es que osté escribe, yo no;  
lo que s'escribe quea siempre,  
y lo que se jabla no.

Te bas y me ejas perdía,  
pero no de toíto el mundo:  
de tu lengua mardesía.

Tengo yo un doló contino;  
que igo que no te quiero  
y e noche sueño contigo.

Tanto como yo te quería,  
y ahora no te pueo be  
por tu lengua mardesía.

Tú te tienes e queá  
señalando con el deo  
como se queó San Juan.

Tu queré y mi queré,  
aunque lo rieguen con yanto  
no puée prebaleser.

Tu cuerpo tenga mar fin;  
los cordeles er berdugo  
te sirban e corbatín.

Tengo yo un cañaberá,  
mientras más cañas le corto  
más me quean que cortá.

Te den un tiro y te maten  
como sepa que diviertes  
a otro gaché con tu cante.

Te pones por las esquinas;  
como sabes que te quiero  
me jases pasá fatigas.

Tu mare no me quié a mí;  
tu mare quiée a la reina;  
baya por ella a Madrí.

Tu queré es como er dinero:  
anada e duana en duana  
jasta que le echan er seyo.

Te lo juro por mi mare,  
que si tú caes malita  
te doy cardo e mis carnes.

Tu queré lo pongo en dúa,  
que tú me vienes jasiendo  
las aparensias e Júa.

Tienes mucha fantesía;  
paese que tú has pisao  
la fló e la tontería.

Te den una puñalá:  
pero no, detente lengua,  
que la quiero rigulá.

Tengo yo para un sujeto  
la cajita y los blandones,  
sirios y acompañamiento.

Tú me tienes consumía,  
como las salamanquesas  
por los rincones metía.

Te den una puñalá;  
tóo er mundo e ti consigue,  
yo no pueo conseguí ná.

Te quiero como si fueras  
hija e un corregió,  
siendo probe sigarrera.

¡Tu queré cómo m'ha puesto,  
que con un aguamaní  
me están dando el alimento!

Tengo yo un poso en mi casa,  
y yo me muero e sé  
poique la sogá no arcansa.

Te lo he icho barías beses,  
que me he he portao contigo  
mejó que tú te mereses.

Tengo más poé que Dios  
poique Dios no te perdona  
lo que t'é perdonao yo.

Toa la noche sin dormí  
sentaíyo en mi petate  
y acordándome e ti.

Tiro er dinero mil beses;  
el hombre que está queriendo  
jasta er dinero aborrese.

Tu cuerpo es una custodia,  
toíto yeno e escalones  
para subí a la gloria.



Tengo una estampa en er pecho;  
cuando m'acuerdo e ti,  
saco la estampa y la beso.

Te den una puñalá  
que er Pare Santo e Roma  
no te la puea curá.

Una nochesita e luna  
he bisto ar seporturero  
cabando mi seportura.

Ven acá, mujé, no jables,  
que has tenío nueve meses  
dentro e tu cuerpo mi sangre.

Vente conmigo y jaremos  
una chosita en er campo  
y en eya nos meteremos.

Vas pagando lo que debes:  
por tus chunguitas partías  
naide en er mundo te quiere.

Voy como si fuera preso;  
etrás camina mi sombra,  
elante mi pensamiento.

Vente conmigo a mi casa,  
que yo le diré a mi mare  
que eres la Birgen e Grasia.

Vente conmigo a la buena  
y entre los dos pasaremos  
las fatigas y las penas.

Valientemente, serrana,  
muaste e paresé  
e la noche a la mañana.

Vente conmigo a un parmá,  
yo te cogeré parmitos  
y tú te los comerás.

Voy a pagá lo que debo  
dentro e la seportura  
te tengo e estar queriendo.

Ven acá, farso cariño,  
¿te acuerdas cuando yorabas  
por mi queré como un niño?

Yo m'aparto e tu bera,  
poique aquer que a muchas quiere  
no puée tené firmesa.

Yo me boy a gorbé loco,  
porque una biña que tengo  
la está bendimiando otro.

Ya mi cuerpo no cae en cama;  
siempre estoy con el oío,  
Por be si a mi puerta yaman.

Yo m'arrimé a la paré;  
me cayó tierra en los ojos;  
por mi mano me segué.

Yo no siento que te bayas,  
lo que siento es que te yebes  
sangre mía en tus entrañas.

Ya te lo he dicho, María,  
que en la casa e los probes  
dura poco la alegría.

Yo soy loquito en queriendo,  
y en yegando a aborresé  
de tu santo no m'acuerdo.

Yo se lo peí a Jesú,  
que por su muerte y pasión  
me yebe aonde estás tú.

Ya no te jablo en mi bía;  
con eso tú acabarás  
de jasé charranerías.

Yámame a un jues que me prenda  
y que me jeché a un presiyo,  
que mi queré no tiee rienda.

Yo metí a la lotería,  
m'ha tocao tu persona,  
que era lo que yo quería.

Ven acá, serrana triste;  
lo que has ganao con otro  
ya conmigo lo perdiste.

Cuando boy a confesá,  
digo lo que me paese;  
nunca digo la verdá.

Yo bibo con l'alegría  
que tu ropa y tu persona  
con er tiempo han de ser mías.

No quiero que me des ná,  
sino que bengas a berme  
siempre que que tengas lugá.

Er que quiere y luego orbía,  
o tiene mardita sangre,  
o la bergüensa perdía.

Dise'r mundo y es verdá:  
la mujer que quiere a un hombre  
jasta el corasón le da.

Er que no tiene parné,  
jasta las pícaras moscas  
se quieren jiñar en él.

Se murió la madre mía:  
ya no hay en er mundo madres:  
¡Madre, la que yo tenía!

Benga bino por boteyas;  
aquí se quea mi capa:  
mi nobia bendrá por eya.

¡Esto sí qu'está gitano!  
Que yo t'esté manteniendo  
y otro t'esté camelando.

La mardesía e tu mare  
te quiere meté a monja...  
en un convento de frailes.

Por Dios, que no me deshonres;  
que no es delito ninguno  
que una mujer quiera a un hombre.

Ya no me jabla'n la caye;  
en mí se cumplió er refián:  
Tanto tienes, tanto bales.

Cuando en la caye t'encuentro,  
te jago la seremonia,  
como si estuvieras muerto.

Yo te lo tengo jurao:  
dondequiera que t'encuentre  
tiene'l entierro pagao.

Anda, bete, esaboría;  
qu'er renglón qu'a ti te farta  
lo tiene la letanía.

Ya se me murió mi mare;  
una camisa que tengo  
no encuentro quien me la labe.

Yo te quiero más que a Dios:  
¡Jesús, qué palabra he dicho!  
Meresco la Inquisición.

Yo te igo la berdá:  
si Sebiya fuera mía  
yo te diera la mitá.

Anda bete, flamencona;  
que no tienes tú la cara  
de dormir de noche sola.

Siéntate a la bera mía;  
con esto tendrá mi cuerpo  
un ratiyo d'alegría.

Ya te se logró a ti er gusto,  
que era berme por la caye  
bestía e negro luto.

Yo me quisiera morí,  
por ber si se m'acababan  
estos delirios por ti.

Anda, loca, y ten talento;  
qu'estás oliendo a pañales,  
y ya quieres casamiento.

Chiquillo, no me la mientes;  
mira que boy a tomá  
pórbora con aguardiente.

¡Hijito e mala mare,  
criaíto en malas tripas,  
regüerto en malos pañales!

Tengo yo mi corasón  
moraíto como er lirio,  
negrito como er carbón.

Yo no quiero bibí más;  
ábrase la seportura;  
bibo me quio yo enterrá.

Cuando me siento en la cama,  
lágrimas como garbansos  
me se ruean por la cara.

Er día que perdites,  
eran mis ojos dos mares  
cuando la esparda gorbites.

A yorá yo me ponía,  
por be si con mi yantito  
e mí te condolesías.

Anda bete e mi bera,  
que tienes tú para mí  
sombra e jiguera negra.

Naide me tenga doló;  
que yo por mis propias baes  
m'he buscao mi perdisión.

Compañerita del arma,  
si tú tienes compromiso,  
¿por qué no me esengañas?

¡Esto sí qu'es cosa grande!  
Tirar chinitas al agua  
y sartar gotas e sangre.

Anda bete, que no quiero  
a esoras e la noche  
darle un cuarto ar pregonero.

Tu mare forforiyera,  
y tu pare esquilaperros,  
¡baya una gente fulera!

## SEGUIRIYAS GITANAS

Cuando yo me muera  
mira que te encargo  
que con la sinta e tu pelo negro  
m'amarren las manos.

Por esos munditos  
me yaman er loco;  
ar que tiene la curpa e mis males  
yo bien lo conosco.

Compañera mía,  
mira por quererte,  
cómo me beo aborresiíto  
de toíta mi gente.

No soy d'esta tierra  
ni en eya nasí:  
la fortuníya, roando, roando,  
m'ha traío hasta aquí.

Maresita mía,  
¡qué güena gitana!  
De un peasito e pan que tenía  
la mitá me daba.

Yo no sé por dónde  
ni por dónde no,  
se me ha liao esta soguita al cuerpo  
sin saberlo yo.

No tengas selitos  
ni pases fatigas,  
compañera mía, que no quiero á naide  
mientras tú me bibas.

¡Malhaya er dinero,  
que er dinero es causa  
que los sacáis de quien yo camelo  
no estén en mi casa!

Porque yo me naje  
no sientas ni yores,  
que ése es er pago, compañera mía,  
que damos los hombres.

Subí a la muraya  
me respondió er biento:  
¿Pa qué bienen tantos suspiritos  
si ya no hay remedio?

M'asomé a la puerta  
por be si benía  
la compañera e las mis entrañas,  
e buscá la bía.

Ime con quién andas  
te iré quién eres;  
como tú anda con malas presonas,  
malito tú eres.

Maresita mía,  
yo no sé por dónde  
al espejito donde me miraba  
se le fue el asogue.

Le ije a la luna  
del artito sielo,  
que me yebara siquiera por horas  
con mi compañero.

Un día por berte,  
inero yo daba;  
compañerita, ahora por no berte  
güerbo yo la cara.

Jerío e muerte,  
caío en er suelo,  
que Dios se lo pague á los sordaítos  
que m'arrecogieron.

A la muerte yamo,  
no quiere bení;  
que hasta la muerte tiene, compañera,  
lástima e mí.

Ar venir er día  
yegan mis tormentos;  
pero en yegando á las oraciones  
recobro el aliento.

Maresita mía,  
ígaselo osté;  
que tan siquiea una horita ar día  
que me benga a be.

Aqueya mañana  
que me lo ijeron,  
yo reniego e cuantos santos tiene  
la tierra y er sielo.

Ar campito solo  
me boy a yorá;  
como tengo yena e penas el arma  
busco soleá.

Anda, compañera,  
permitan los sielos  
que con er cuchiyó que matarme quieres  
mueras tú primero.

Delante e mi mare  
no me yores más,  
porque me anaqueraan mu chunguitamente  
cuando tú te bas.

Ar subí la escala,  
le ijo ar berdugo,  
que le quitara la túnica blanca,  
lo pusiea e luto.

Dises que no sientes  
un apartamento;  
como apartá para siempre el arma  
se bea e tu cuerpo.

De cosas pasáas  
no quieo yo acordarme;  
porque me yora mi corasonsito  
gotitas e sangre.

De tu pelo rubio  
dame tú un cabeyo,  
pa jaserme una caeniya  
y echármela ar cueyo.

Tú no duermes sola;  
mientes como hay Dios;  
con er pensamiento, compañera mía,  
dormimos los dos.

No sarga la luna  
que no tiée pa qué;  
con los ojitos e mi compañera  
yo m'alumbraré.

Compañera mía,  
no me des más penas,  
que yo seré un esclabito tuyo  
jasta que me muera.

Nochesita oscura  
me dio Dios baló,  
pa yebarme á mi compañerita  
jasta er panteón.

Oriyas der río  
sus penas yoraba;  
como eran dos fuentes sus ojitos negros  
crecieron las aguas.

Por una bentana  
que ar campo salía,  
por ayí jablaba con mi compañera  
cuando yo quería.

Como la tortolita  
te andube buscando,  
compañerita, e olibo en olibo,  
e ramito en ramo.

Obejitas blancas,  
y er praíto berde;  
er pastorcito, mare, que las guarda  
e ducas se muere.

Con penas m'acuesto  
con más m'alebanto;  
la curpa la tiene mi compañerita,  
por quererla tanto.

Corasón e fiera  
tiene esta mujé;  
como m'ha bisto malito en la cama  
no me biene a be.

Cuando biene er día  
tengo argún consuelo;  
pero en yegando a la nochesita

siego yo y no beo.

Doblen las campanas,  
doblen con doló;  
que s'ha muerto la mi compañera  
e mi corasón.

Er yunque y martiyo  
rompen los metales;  
er juramento que yo á ti t'ha jecho  
no lo rompe naide.

Er reló e la Audensia  
acaba e da:  
como le ije a mi compañera,  
me ban a merá.

Campanita e plata,  
mira que no quiero  
e que se sepa, compañera mía,  
lo que nos queremos.

En el hospítá,  
a mano erecha,  
ayí tenía la mare e mi arma  
la camita jecha.

Hijo e mis entrañas,  
hijo er corasón;  
como te acuestas te acuestas yorando,  
me acostaba yo.

¡Malhaya mi sueño  
que tanto he dormío!  
Que s'ha guiyao mi compañerita  
y no la he sentío.

Penas tiée mi mare,  
penas tengo yo;  
y las que siento son las e mi mare,  
que las mías no.

¡Quién fuea pajarito,  
y abriera sus alas!  
Yo le contaré a mi compañerita  
lo que a mí me pasa.

Si yo lo supiera  
que no me querías,  
yo renegara e Dios y me fuera  
a la Morería.

¡Quién tubiera inero  
para mantené  
un cabayito de ésos e la posta,  
para irte a be!

Sargo e mi casa,  
sargo mardisiendo  
jasta los santos que están en los cuadros,  
la tierra y er sielo.

Siempre en los rincones  
te encuentro yorando;



mala puñalá me den, compañera,  
si te doy mar pago.

Si esto que me pasa  
le pasase a otro,  
era cosita e prebelicarse  
y gorberse loco.

Muaron los tiempos,  
me he muao yo;  
aonde no hay escritura jecha  
no hay obligación.

Toítas las mañanas  
m'alebanto y digo:  
er luserito que a mí m'alumbraba  
ya no está conmigo.

Si acaso me muero  
pago con la bía;  
y no sabía ningún serujano  
er mar que tenía.

Si supiera er sitio  
aonde la enterraron  
yo sacara tóos sus güesesitos  
para embalsamarlos.

Tengo yo una queja  
con los artos sielos;  
cómo sin frío ni calenturita,  
yo me estoy muriendo.

En el arma tengo  
un clabo jincao,  
como una hijita e una mala mare  
me lo ha remachao.

Todos los mis bienes  
los pongan en benta;  
pero la chaqueta e los alamares  
por Dios no la bendas.

Toíto er simenterio  
lo traigo yo andao,  
la seportura e mi compañera  
yo no la he encontrao.

Toítos s'arriman  
ar pinito berde,  
y yo m'arrimo á los atunales  
que espinitas tienen.

¡Bárgame los sielos!  
¡Bárgame la tierra!  
¡Lo que acarrea un testigo farso  
y una mala lengua!

Compañera mía,  
yo no sé qué tiene  
la yerba buena e tu güertesito  
que tan bien me huele.

Ya bienen los frailes,

ya bienen los curas;  
ban a yebarse a mi compañera  
a la seportura.

Pa los esgrasiaos  
han jecho un convento;  
er primerito que ayí se metiere  
ha e sé mi cuerpo.

Yo preso en la trena,  
malita mi mare;  
er que jisiere carιά por eya  
mi Dios se lo pague.

Mi ropita bendo;  
¿quién la quié mercá?  
como la bendo por poquito inero,  
pa tu libertá.

D'aqueyos quereles  
no quió yo acordarme  
porque me yora mi corasonsiyo  
gotitas e sangre.

E noche no duermo,  
e día tampoco;  
sólo en pensá'n la mía compañera  
me güerbo yo loco.

Dil'usté a mi mare  
que no yore más;  
sino que ande toítos los pasos  
pa mi libertá.

A mis enemigos  
no les mande Dios  
estas duquitas negritas e muerte  
que a mí me mandó.

Por mi mala suerte  
he benío a dá  
con una hija de una mala mare,  
jartita e roá.

¿Qué tienen sus ojos,  
que cuando me miran,  
los güesesitos, mare, e mi cuerpo  
tos me los lastima?

Tú me tiés á mi  
como San Lorenzo;  
achicharrao por un lao y otro  
y siempre contento.

Queítos los gorpes;  
queítos por Dios:  
como está mala la batita mía  
der mío corasón.

La mardita lengua  
que de mí mormura,  
yo la cogiera por ermedio ermedio,  
la dejara múa.

Soy desgraciaíto  
jasta pa'l andá:  
que los pasitos que yo doy p'alante  
se güerben p'atrás.

Si en bía no me vengo,  
me vengaré en muerte;  
como andaré toas las seporturas  
jasta que t'encuentre.

#### COPLAS

Tan imposible lo jayo  
de tu queré apartarme,  
como escribí en el agua;  
de una piera sacar sangre.

Entré en la Sala der Crimen  
y le ije ar presiénte:  
Si er queré tiene delito,  
que me sentensien a muerte.

Si con er mirá te ofendo,  
me lo mandas a desí,  
yo me sacaré los ojos  
pa no darte que sentí.

Toíto er mundo me mormura  
porque te tengo a mi lao;  
estando los dos a gusto,  
toíto er mundo está pagao.

Cuando te beo bení  
a lo lejos e una caye,  
se le aumentan a mi cuerpo,  
más e sien libras e carne.

Más mata una mala lengua  
que las manos der berdugo;  
que el berdugo mata a un hombre;  
una mala lengua a muchos.

Si oyes doblá las campanas  
no preguntes quién ha muerto,  
qu'a ti te lo ha e desí  
tu propio remordimiento.

Jasta los árboles sienten  
que se le caigan las hojas;  
mira si sentiré yo  
que jablen de tu persona.

En er carro e los muertos  
ayer pasó por aquí;  
yebaba la mano fuera...  
por eso la conocí.

Malhaya sea la persona  
que a mí me enseñó a queré;  
que estaba yo en mi sentío

y ahora me encuentro sin ér.

En er queré no hay bengansa;  
tú t'has bengao e mí;  
castigo tarde o temprano  
der sielo t'ha e bení.

Dies años después e muerto  
y de gusanos comío,  
letreros tendrán mis huesos  
disiendo que t'he querío.

Una mujer fue la causa  
de mi perdisión primera:  
no hay perdisión en er mundo  
que por mujeres no benga.

Por Dios te lo pío, gitano,  
por la salú e tu mare;  
lo que tú has jecho conmigo  
no se lo igas a naide.

Toas las pérdias que yo tenga,  
como sean por tu causa,  
sabe Dios y toíto er mundo  
que para mí son ganansias.

Mucho tengo que isirte,  
pero me yamo ar silencio;  
harto te igo cayando  
si tienes conosimiento.

Pensamiento ¿aónde me yebas,  
que no te pueo seguí?  
No me metas en paraje  
donde no puea salí.

Ar pie e su seportura  
de roíyas me jinqué;  
las lágrimas e mis ojos  
se quejaban ar caé.

A un Dibé le estoy pidiendo  
que como me matas mueras;  
que te bean mis ojitos  
queriendo y que no te quieran.

A tu queré lo comparo  
con la luz er montañés;  
le dan un soplo, la apagan,  
y otro la güerbe a ensendé.

Manque en una cruz te pongas  
bestío e Nasareno,  
Y pegues las tres caías,  
en tus palabras no creo.

A la reja e la carse  
no me bengas a yorá;  
ya que no me quites ducas,  
no me las bengas a da.

Átame con un cabeyo  
a los bancos e tu cama,

que aunque el cabeyo se rompa  
seguro está que me vaya.

Aquer que tenga familia  
que no jable mar de naide,  
porque está expuesto en er mundo  
a que de la suya jablen.

Compañera, no más penas,  
mira que no soy e bronse;  
que las pieras se quebrantan  
a fuersa e muchos gorpes.

Como sabes que no beo,  
me bas poniendo con maña  
chinitas po los caminos  
pa que trompiese y me caiga.

Yo soy como aquer nabío  
cuando lo están carenando;  
mientras más gorpes le dan  
más firme se ba queando.

¿De qué te sirbe que jagas  
conmigo malas partías,  
si no te cabe en er cuerpo  
la sangre que tienes mía?

Cuando se ben en la caye  
personas que s'han querío,  
se les múa la coló  
y se les quita er sentío.

Naide s'arrime a mi cama  
que estoy ético e pena,  
y ar que muera e mi má  
jasta la ropa le quemán.

Pa que yo te orbíe a ti,  
tengo e be dos señales:  
o s'han e jundí los sielos,  
o s'han e secá los mares.

Ojos míos, no yoréis;  
lágrimas, tener pasensia;  
que er que ha e sé esgrasiao  
dende pequeñito empiesa.

Por agrabios que me jagas  
de ti no me bengaré,  
porque te bale er sagrao  
de haberte querío bien.

Der sentío prebelico,  
y si en la caye te encuentro  
mobimiento jase el arma  
pa esapartarse der cuerpo.

Cuando paso por tu puerta  
y no me ises adiós,  
ni las ánimas benditas  
pasan más ducas que yo.

Por onde quiera que boy

parese que te boy biendo;  
son las sombras del queré  
que me bienen persiguiendo.

Quien cante teniendo penas  
como las que tengo yo,  
ése es menesté que tenga  
serdas en er corasón.

Si los muertos se sacaran  
a fuersa e balentías,  
yo sacaría a mi mare  
manque perdiera la bía.

Para que Dios te perdone  
er mar pago que m'has dao,  
tiene que gorbé su hijo  
a redimí tus pecaos.

Aunque'n mil años no güerbas,  
yo seré como la mimbres,  
que la bambolea'l aire,  
pero se mantiene firme.

Aquer que tenga peniyas  
benga a reunirse conmigo,  
a ber si yorando sangre  
tenenos argún alibio.

Toíto er mundo me dise  
que te orbíe y no te quiera,  
y yo le digo a tó er mundo:  
-Cuando me coma la tierra.

Aunque pongan en tu caye  
cañones de artiyería,  
er que se puso a queré,  
se puso a perdé la bía.

Ni er Pare Santo de Roma  
jisiera lo que yo he jecho:  
dormí contigo una noche  
y no tocarte a tu cuerpo.

Arrepentía m'eché  
a los pies d'un confesó;  
me dijo que t'orbidara;  
como un insurto me dio.

Déjalos que digan, digan,  
y de mí formen historia;  
qu'er que se muere queriendo  
se ba erechito a la gloria.

¿De qué la sirbe a tu mare  
echar yabe'n er corrá,  
si t'has de bení cormigo  
por la puerta presipá?

Arcarrasa de tu casa,  
chiquiya, quisiera sé,  
para besarte los labios  
cuando fueras á bebé.

¿Cuándo querrá Dios der sielo  
que yo t'encuentre en la caye,  
y te diga: -Mira, oye,  
¿donde pusiste la yabe?

Cuanto más jondiyo un poso,  
más fresquita sale el agua;  
cuanto más apartaítos,  
más firme'stá mi palabra.

Argún día querrá Dios  
que la Pascua caiga en biernes,  
y la luna en tu tejao,  
y yo en la cama en que duermes.

Yo me cojo a las raíses  
qu'están ebajito e tierra,  
y a las ramas no me cojo  
porque'r biento se las yeba.

Tienes los ojiyos grandes  
como pieras e molino,  
y parten los corasones  
como graniyos e trigo.

Manojitos de arfileres,  
chiquiya, son tus pestañas,  
que cada vez que me miras  
me los clavas en el arma.

Anda be y dile a tu mare,  
que si te quiere bendé,  
en la mano'stá'r dinero  
y en la puerta'r mercaé.

Yo no sé lo que m'has dao  
que no te pueo orbiá;  
parese que estás tocao  
con la piedresita imán.

Alza la voz, pregonero,  
y apregona que en el río  
no hay agua para apagá  
un corasón ensendió.

Con un pie en la seportura  
y otro en la mesmita bera,  
yo te tengo é queré  
aunque tú a mí no me quieras.

Er queré quita er sentío  
y borra'l entendimiento;  
balentías jase un hombre  
con sujetarse a sí mesmo.

Si después que me muriera  
tú m'habías e yorá,  
por una lágrima tuya  
me dejaba yo matá.

Cuando yo esté'n la agonía  
siéntate a mi cabesera;  
fija tu bista en la mía,  
y puá sé que no me muera.

Anoche ensoñé un ensueño;  
¡ojalay fuera berdá!  
Que t'estaba desatando  
la sinta der delantá.

Toítas las arañas negras  
qu'están metía'n sus níos,  
me pique'n er corasón,  
si mi queré es fingío.

Jasta que no t'emborrachas  
no bienes en busca mía;  
ojalay te emborracharas  
toítas las horas der día.

Murayas quieren ponerme  
para que yo no te bea;  
por er monte más espeso  
abren mis ojos berea.

Ar pie de la seportura,  
ya para echarme o no echarme,  
bino la muerte, y no púo  
de tu querer apartarme.

Sentensiao estoy a muerte  
si me ven jablá contigo;  
ya pueen mataores  
aprebenir los cuchiyos.

Quiéreme tú a mí, hermanita,  
que primero fartará  
Ponsio Pilatos der Creo,  
que yo orbíe tu amistá.

Si er queré bien es delito,  
yama a un juez pa que me prenda  
y que me yebe a la carse,  
qu'en mi queré no hay ermienda.

Er que bino siego ar mundo  
sín la esperansa de ber,  
no tiene tanta peniya  
como er qu'ha bisto y no be.

Arroyo, no corras más,  
mía que no has de ser eterno;  
que t'ha de quitá er berano  
lo que t'ha daíto el ibierno.

Cuando tú estabas malito,  
sobre tu cama me echaba;  
con lágrimas e mis ojos  
tu carita la regaba.

Er libro de la esperiensa  
no le sirbe al hombre e ná;  
¡tiene ar finá la sentensia;  
y nadie yega ar finá!

Cuando se muere argún probe,  
¡qué solito ba el entierro!  
Y cuando se muere un rico,



ba la música y er clero.

Er agüita que s'errama  
naide la pue recogé;  
ni er jumo que ba po'l aire,  
ni er créito d'una mujé

Cada bes que considero  
que me tengo que morí,  
tiendo la capa en er suelo  
y me jarto de dormí.

M'han dicho que estás malita  
y a Dios le pío yorando  
que me quite la salú  
y a ti te la baya dando.

¡Suerte negra, suerte perra  
la suerte de la mujé,  
que lo qu'el arma le pío  
se lo prohíbe el debé!

En este mundo reondo  
quien mar anda mar acaba;  
y en casa der jabonero  
er que no cae, resbala.

A naide l'he dicho yo  
qu'he d'orbiar tu queré,  
porque si me dan duquiyas,  
no sé si te buscaré.

Estamos en un mundiyo  
tan yeno de indiniá,  
que no tenemos más honra  
que la que nos quieren dá.

Er que no tiene parné  
con er biento es comparao;  
que tos le juyen er burto,  
por temor d'un resfriaio.

El amor es un bichito  
que por los sacáis se mete,  
y en yegando al garlochí  
da fatiguiyas de muerte.

¡Probe der que se ba lejos,  
que naide s'acuerda d'é!  
porque'r corasón orbía  
cuando los ojos no ben.

Yo crié un cuerbo chiquito,  
con intensión que bolara;  
pero luego me sacó  
los ojitos e la cara.

El hombre que no s'aflige  
cuando yora una mujé,  
ni ha conosío a su mare  
ni sabe lo qu'es queré.

Yo he bisto a un hombre bibí  
con más e sien puñalás,

y aluego lo bi morí  
con una sola mirá.

Mientras más jondiyo un poso,  
más tarde la sogá arcansa;  
amantes que s'han querío  
nunca pierden la esperansa.

De los sabios d'este mundo,  
aquer que supiere más  
mételo tú en er queré,  
lo berás prebelicá.

Quítate esa manteyina,  
que te quiero ber er pelo;  
que para ber una imagen  
primero se escorre'r belo.

Yo conosí a un hombre e bien  
tan cabá como er reló,  
y se metió en er queré.  
y en un hespitá murió.

Ar regorbé d'una esquina  
dos puñalaítas me dieron;  
con er fuego de tus ojos  
templaiyo estaba l'acero.

Mare, no es usté mi mare.  
que si usté mi mare fuera,  
echaría un empeñito  
y de la cárcel saliera.

Antiguamente eran durses  
las agüiyas de la má,  
pero escupió mi gitana  
y se gorbieron salás.

Eres un grano d'esencia,  
y m'arbiertes lo que inoro:  
que contra más guardaíto,  
más relucient'stá el oro.

Er día que tú nasites  
las campanas reoblaron,  
las sepolturas s'abrieron,  
los muertos resusitaron.

Bendita sea tu casa  
y'l arbañí que la jiso:  
que por dentro'stá la gloria  
y por fuera'r paraíso.

Al arto sielo subí,  
jise escritura con Dios  
qu'er día que tú te mueras  
me tengo de morir yo.

La gachí que yo camelo  
se l'antojao una estreya,  
y estoy fabricando un globo  
pa subí ar sielo por eya.

Andas disiendo, chiq

que mar tiritito me den,  
y las fatigas t'ajogan  
er día que no me bes.

Toma, gachí, estas dos jaras;  
díñasela'r libanó,  
pa que ponga en los papires  
de que no abiyelo yo.

Me preguntas si te quiero,  
y las fatigas m'ajogan;  
yo t'estoy queriendo a ti  
como a mi mesma persona.

Der Pare Santo de Roma  
espero la excomuni3n,  
porque sabe que yo he dicho  
que te quiero más que a Dios.

Ar barquiyo que'n er mar  
está pegando baibenes,  
tengo yo comparaíta  
la boluntá que me tienes.

Como los toriyos brabos  
tienes, gitana, el arranque;  
sólo t'acuerdas e mí  
cuando me tienes elante.

¿Cómo quieres que en ti ponga  
una firme boluntá,  
si eres benta de camino  
que a todos les da posá?

Si arguien hubiera en er mundo  
que la libertá me diera,  
me echara un jierro en la cara  
y esclabito suyo fuera.

Ayer pasé por tu caye  
y te bide'n er barcón;  
siempre que se mira'r sielo  
se be la grasia de Dios.

Gitaniya como yo  
no la tienes d'encontrar,  
aunque gitana se güerba  
toíta la cristiandá.

Los ojitos de mi cara  
los he perdío por ti,  
y asín que m'has bisto siego  
t'estás burlando de mí.

Estas rejas son de bronse,  
y estas paderes de piera;  
mis amigos son de vidrio;  
por no quebrarse no llegan.

Ar pie del armendro estube  
y no le cogí la fló,  
y asín que m'arretiré,  
otro yegó y la cogió.

Te tengo comparaíta  
con las pieras e la caye,  
que las pisa toíto'r mundo  
y no se quejan a naide.

Chiquiya, ¡balientemente  
te dio Dios sabiduría!  
una palabra que jablas  
bale por dosientas mías.

Cuando te bide bení  
le dije a mi corasón:  
-¡Qué bonita pieresita  
pa pegar un tropesón!

Jasta la sinta der pelo  
se la di a la carselera,  
por una taya de agua  
y un ascuita de candela.

Ar regorbé d'una esquina  
te bi la primera bés,  
y desde'ntonces te beo  
manque no te quiera bé.

Déjame, prenda, por Dios,  
platicar, aunque sea pobre;  
que un grillo vale dos cuartos,  
y con todo, se le oye.

La pena d'un siego es grande,  
que no ve por dónde ba;  
pero más grande es la mía,  
que no sé tu boluntá.

Ar que m'estorba quererte  
en tu caye mataré;  
si bes ar salí una crú,  
no preguntes por quién es.

Disen que m'has de yebar  
a bibir a una montaña;  
yébame donde tú quieras,  
qu'er queré toíto lo ayana.

Mardita sea la carse,  
seportura d'hombres bibos,  
donde se amansan los guapos  
y se pierden los amigos.

En la carta que escribí  
argunos borrones fueron:  
no m'eches la curpa a mí;  
son lágrimas que cayeron.

Cuando bayas a la iglesia,  
ponte un belito'n la cara;  
que los santos, con ser santos,  
de los artares se bajan.

Aunque'stoy en el presiyo  
por tus malitos quereles,  
más ganita e berte tengo  
que salí d'estas paredes.

Tengo yo mi corasón  
dentro del cuerpo quemao,  
porque me dise la gente  
qu'á los perros t'has echao.

Si tú tubieras bergüensa  
y tubieras garlochí,  
te se cayera la fila  
cuando pasas por aquí.

Andas jugando conmigo  
como quien juega ar biyá,  
y he de jasé una contigo  
que tiene de ser soná soná.

Como gayinita muerta  
que ruea en los mulaares,  
te tienes que be, serrana,  
sin que te camele naide.

Jasta los hombres más guapos  
toítos se güerben chiquillos,  
cuando ensima del ayunque  
se le remachan los griyos.

Considera por ti propio  
y ponte tú a carculá,  
su tú con otro me bieras,  
qué t'habías de pensá.

¿A qué tienes esos clisos  
siempre pa'r suelo mirando,  
si eres capás e sacarle  
los dientes a un ajorcaos?

Tú has jablaíyo mar de mí;  
yo de ti no he dicho ná;  
que las campaniyas suenan  
según tienen er metá.

Me puse'ajondar un poso  
con mucho gusto y plasé;  
me salió amarguita'el agua,  
l'eché tierra y lo segué.

Mientras más jables, más pierdes;  
qu'eres como las gayinas,  
que se ponen a escarbá  
y s'echan la tierra ensima.

En argún tiempo era yo  
de tus paeres simiento,  
y ahora soy un esconchao  
que se cae con er biento.

Yo tenía una biñita,  
la poaba y la cababa,  
le daba su laborsita,  
¡y otro me la bendimiaba!

Premita Dios que te beas  
en un hespitá rabiando,  
y no tengas más consuelo

qu'er que yo te baya dando.

Bestía de negro luto  
t'he de ber por esas cayes,  
y t'has de jincá e roíyas  
pa que me pare y te jable.

Si la Inquisición supiera  
lo mucho que t'he querío  
y er mar pago que m'has dao.  
te quemaban por judío.

Pieresitas e la caye  
se güerban granos e sá  
y me caigan en los ojos,  
si yo te güerbo a mirá.

Biendo que no me querías  
compré un aborresimiento,  
y jise tan güen mercao  
que t'aborresí ar momento.

Entre la hostia y er cális  
a mi Dios se lo pedí:  
¡Que t'ajoguen las fatigas  
como m'ajogan a mí!

Tú te fuiste por tu gusto;  
naide t'ha echao a la caye;  
ahora pa jablá cormigo  
nesesitas memoriales.

Aquer que tubo la curpa,  
mare, de mi perdisión,  
a cachitos se le caigan  
las alas der corasón.

Como corderiyo manso  
m'has de benir a buscá,  
como el agua busca ar río  
y er río busca a la má.

Yo estoy perdía y m'alegro  
de berte perdío a ti;  
y otro perdío s'alegra  
de berme perdía a mí.

Yo no te quió a ti pa ná;  
te bienes jasiendo grande,  
y eres la piera más chica  
que yo trompieso en la caye.

Anda, bete; corre, bete,  
que ya se me fué'l amó;  
quien s'ha comío la yema  
que se coma er cascarón.

El hombre para ser hombre  
nesesita tres partías:  
jaser mucho, jablar poco,  
y no alabarse en su bía.

Por cositas que me jagas  
no me s'arborota er pecho;

las cosas s'han de tomar  
conforme son los sujetos.

Ya he lograiyo mi gusto,  
qu'era lo que yo quería;  
¿qué cuidiao me da a mí  
que jagas chungas partías?

A mi triste corasón  
las fatiguiyas le ajogan,  
y no tiene más descanso  
que'r rato que por ti yora.

Anda disiendo tu mare  
que yo a ti t'h'entretenío,  
iy te tengo apuntaíya  
en er libro del orbío!

Camisita de mi cuerpo,  
ya no te labas con agua;  
que te labas con er yanto  
que mis ojillos erraman.

Corasón mío, no yores  
ni te muestres afligío;  
que lo que ha sío y no es,  
como si no hubiera sío.

A la mar fueron mis ojos  
por agua para yorá,  
y no tubieron bastante,  
y se gorbieron p'atrás.

Yo no m'he muerto de pena,  
porque no he sabío sentí;  
a mi corto entendimiento  
l'agraesco yo er bibí.

Tiro piedras por la caye;  
ar que le dé que perdone;  
tengo la cabesa loca  
de tantas cabilaciones.

Todo aquer que dise ¡ay!  
es señar que l'ha dolío;  
y yo digo: ¡Ay, ay, ay,  
ay, probe corasón mío!

Corre y dile a esa mujé  
que a mí no traiga en boca,  
que una bes que le di un beso  
por poco se güerbe loca.

Si las lágrimas que yoro  
se me gorbieran ladriyos,  
enmedio der mar salao  
jisiera un fuerte castiyo.

Soy una pobre donseya  
que no me meto con naide,  
y por mor de malas lenguas  
tengo mi honor en el aire.

¿Cómo quieres que la orbíe,

si le he dado tantos besos  
como yeba un relicario  
cuando va de pueblo en pueblo?

En er mundo no s'ha bisto  
mujé de mi caliá;  
que tengo er semblante alegre  
y la sangre achicharrá.

Tendió sobre una estera,  
vestió con la mortaja,  
si te viera entrar a ti,  
de fe que resusitaba.

Los pasitos que yo doy,  
¡qué murmuraitos son!  
¡Cuántos tropiesan y caen  
y no los murmuro yo!

Jise un joyito en l'arena  
y enterré mi pensamiento;  
por no descubrirme a naide,  
martirio le di a mi cuerpo.

Fui sirguero desgrasiao,  
qu'apenas salí der nío  
me cogieron los muchachos;  
por dos cuartos fui bendío.

¡Bárgame un Dibé, que tengo  
ojitos e beriera!  
aondequiera que los pongo,  
biene'er biento y me los quiebra.

Por entre espinas y abrojos  
descarso m'atrebo a entrá,  
por quitarle los enojos  
y gorber a tu amistá.

No sé qué l'he jecho a Dios,  
que toíto me sale'n contra;  
que me tiro d'una oreja  
y no m'arcanso a la otra.

Por ti y por mí lo dijeron,  
qu'ar cabo e los años mir  
ban otra bes las agüitas  
por donde solían dir.

¡Qué amariyita qu'estás  
y qué yenita de ojerás!  
Yo te gorberé a queré,  
que no quiero que te mueras.

Premita Dios de los sielos  
que te güerbas'acordá  
de la que te quiere tanto  
como los peses ar má.

Me mandaste una carta  
con una sintita asul;  
no quiero carta ni sinta,  
que quiero que bengas tú.



Por consejos que m'han dao  
no m'han podío bense,  
y tú con uno tan sólo  
t'apartas de mi queré.

Ben acá, mala gitana,  
¿qu'es lo que quieres de mí,  
sí ando pidiendo limosna  
pa que ná te farte a ti?

Hay quereles de capricho,  
hay quereles de ilusiones,  
hay quereles que s'arquilan  
como las habitaciones.

Quiero gosar de mi tiempo,  
supuesto qu'ahora me bale;  
Porque'r día de mañana,  
ése no lo ha bisto naide.

¿Qué quieres que yo le jaga  
lo que remedio no tiene?...  
Aguanta como yo aguanto  
y benga lo que biniere.

Unos ojos negros fueron  
causa de mi enfermeá;  
no quiero más ojos negros,  
que me tiran a matá.

Si supiera o entendiera  
qu'er só que sale te ofende,  
con er só me peleara,  
aunque'r só me diera muerte.

De noche me sargo ar campo,  
y en er sitio aonde me siento  
jasta las yerbas que piso  
se secan de sentimiento.

¡Ay, carse, qué mala eres!  
¡Siempre te maldesiré!  
Entré sin pelo de barba  
y capuchino saldré.

En la soledá der campo  
me puse a yorar mis penas,  
y fue tan grande mi yanto  
que floresieron las yerbas.

Señor alcarde mayor,  
no prenda usté a los ladrones,  
porque tiene usté una hija  
que roba los corasones.

Cualesquiera que me biere,  
dirá que no siento ná;  
la carnesita e mi cuerpo  
a peasitos me se ba.

Anda bete con er mundo,  
qu'er mundo te dará er pago;  
que también er mundo arregla  
ar que anda desarreglao.

Ábreme la seportura,  
que me quió yo meté dentro;  
que una mujé'sagrasiaíta  
la comparo con los muertos.

Envidia tengo a la tierra,  
y también a los gusanos  
que se tienen de comer  
ese cuerpo tan gitano.

De los güesos de mi cuerpo  
tengo d'haser una crus  
y m'he d'enclabar en ella,  
pa que Dios te dé salú.

Toíto er mundo traigo andao  
buscando tu bienestá,  
y a una puerta no m'arrimo  
que no esté clabeteá.

S'acabaron mis purmones;  
no los pueo reponé;  
estoy ética y me muero  
por causa de tu queré.

Er sielo se bistió e luto;  
la tierra s'echó a temblá;  
las campanas reoblaron;  
¡muera quien mar pago da!

Arbolito, te secastes  
teniendo'l agüita ar pie,  
en er tronco la firmesa  
y en la yemita er queré.

A l'Audensia ban dos pleitos,  
uno berdá y otro no;  
la berdá perdió el juísio,  
qu'er dinero lo mandó.

Compañerita der arma,  
¡qué penita pasa aquer  
que tiene el agua en los labios  
y no la puede beber!

Una granaíya abierta  
fue la causa de mi má;  
sin habérmela comío,  
me la jisieron pagá.

Cuando t'encuentro en la caye  
er sentío me se quita  
y m'agarro a las paeres,  
jasta perderte de bista.

Gitana, si te murieras...  
¡Pero más bale que no!  
Las gitanas s'asombraran  
der luto qu'echara yo.

M'han dicho qu'estás malita,  
chiquiya, y que ya t'has muerto;  
yo te resusitaré

con er caló de mi pecho.

Cuando te beo bení  
jasta'l arma se m'alegra;  
no te sargo a resibí,  
por mó de las malas lenguas.

A mi corasón l'han dao  
jier y binagre a bebé,  
y con gusto lo ha tomao  
por no dejá tu queré.

Si con bendé yo mis carnes  
tubiera alibio tu pena,  
a la bos der pregonero  
por las cayes se bendieran.

No porque t'haigas casao  
juyas e la bera mía;  
yo te tengo e queré  
toíto er resto e mi bía.

Si yo tubiera dinero  
como tengo boluntá,  
po onde quiera que pasaras  
te tenía e repicá.

¡Qué lástima será er ber  
la prenda que un hombre estima  
en manos de otro gaché,  
por ser un hombre gayina!

¡Bárgame Dios de los sielos,  
qué penosiyo es mi má!  
T'estoy queriendo a montones,  
y tú no me quieres ná.

Ráises como'l olibo  
ba criando mi queré;  
más ráises tiene ahora  
que cuando lo prinsipé.

Muchas beses yo pensando  
en er queré que te tengo,  
me yamo a mí y me pregunto  
en qué bendrá a parar esto.

Me tienen aborresía  
porque sigo tu amistá;  
sólo porque ésa es la tema,  
te tengo de querer más.

Si yo abiyelara er mando  
que un Dibé le dio a la muerte,  
yo quitara d'este mundo  
ar que m'estorba er quererte.

Porque yo te quiero, disen  
qu'estoy loquiyo perdío;  
si to'r que quiere'stá loco,  
dime quién gasta sentío.

Si se gorbieran luseros  
los besitos que t'he dao

paresiera tu carita  
un sielesito estreyao.

Anda be y dile a tu mare  
que te pele y que te monde,  
que te güerba a dá la teta  
y que t'enseñe a ser hombre.

Yo no sé lo que l'ha dao  
esta chiquiya a mi cuerpo,  
que jago por orbiarla  
y más presente la tengo.

Escuch'usté, mosa güena,  
no gast'usté fantesía;  
qu'er carro de la basura  
también yeba campaniyas.

Agua menuíta yuebe,  
pronto caerán las canales;  
ábreme la puerta, sielo,  
que soy aquer que tú sabes.

Pa los hombres se jisieron  
los griyos y las caenas:  
¡Biba to aquer que las sufre  
por una cara morena!

Tan imposible la jayo  
en ti una mala partía,  
como er jaser un bautismo  
en tierra de Morería.

Jasta er mueye fuimos juntos  
y platicando los dos,  
y ¡ayí fueron los lamentos,  
cuando eya me dijo adiós!

Premita Dios que te mueras,  
y que t'entierren de barde,  
y te tapen la carita  
pa que no te la bea naide.

Yo no he visto en er mundiyo  
mujé de tu naturá:  
que por está bien cormigo,  
con toíto er mundo estás mal.

Desde que me fi ar serbisio  
y que mi tierra dejé,  
no pienso más qu'en mi mare  
y en la mujé que yo sé.

Si jayara una hechisera  
que me quisiera yebar  
donde está er bien de mi bía,  
yo le pagara el jorná.

Todo el hombre que se casa  
se parese ar caracó,  
que se echa una casa a cuestras  
con más fatigas que Dios.

Yo vivo de lo que como

y bebo lo que me dan,  
pero masco argunas cosas  
que no las pueo tragá.

Más balía qu'entre cuatro  
te yebaran a la ilesia,  
que no que otro te gosara  
delante de mi presensia.

Anda bete con la otra,  
supuesto que l'has querío,  
que yo sembraré en mi güerto  
la semiya del orbío.

Er juramento mi niña  
lo escribió sobre l'arena;  
lo que en la arena se escribe  
biene'l aire y se lo yeba.

Los ojitos de tu cara  
no los güerbo yo a mirá,  
porque sé que tienes otra  
puestesita en mi lugar.

¡Malhaya de la beleta  
qu'está en lo arto e la torre!  
biene un aire, biene otro,  
y a toítos les corresponde.

Anda bete noramala;  
ya m'he cansado d'amarte;  
qu' eres faror de retreta  
que l' alumbras a todas partes.

Mis ojos fueron testigos  
de berte con otro hablá;  
si no berdá lo que digo,  
no bea la claridá.

Si yo supiera las pieras  
que mi amor pisa en la caye,  
las gorbiera der rebés,  
que no las pisara naide.

Gitana, si tú me quieres  
y me tienes boluntá,  
ar gachó que te camela  
dile que no güerba más.

Por Dios te pido, bien mío,  
que cuando con otra estés,  
no le jagas los cariños  
que a mí me sueles jasé.

Er que muere sin probá  
er queré d'una morena,  
se ba d'este mundo al otro  
sin sabé lo qu'es canela.

Las estrellitas del sielo  
no pueden estar cabales,  
porque en su cara mi niña  
tiene las dos prensipales.

No me armiro que seas mala,  
porque te viene d'herensia;  
que a ti te dan tentaciones,  
como ar judío en la ilesia.

Yo soy gitanito puro  
por tóos los cuatro costaos;  
si tengo malas partías,  
de ti me s'habrán pegao.

Por ti abandoné mis hijos;  
mi mare loca murió;  
ahora m'has dejao tú...  
¡No tienes perdón de Dios!

Mira que no soy de aqueyas  
que ban por los olibares,  
con er pañuelo en la mano  
yamando a los melitares.

En la pila der bautismo  
comensó nuestra amistá:  
¡Quién había e desí  
que s'había d'acabá!

Ya yo he caío en desgrasia;  
¿qué le tenemos d'hasé?  
Santitos que yo pintara,  
demonios tienen que sé.

Espinita grande era  
la que le saqué ar león;  
siendo fiera me lamía;  
¡mira si lo agradesió!

Aquer que tiene peniyas  
se le conose en la cara;  
a mí las mías m'ajogan  
y naide me las pinchara.

Pierde el perro y pierde el pan  
quien da pan a perro ajeno;  
yo no te he dao a ti el pan,  
pa no perdé más que el perro.

Yo quise pesá mis penas,  
pero ya no púo ser;  
por más que yo la buscaba  
la pesiya no encontré.

Camino de no sé dónde,  
van mis suspiriyos tristes;  
como ban en busca tuya,  
no hay mata que no registren.

A tu queré lo comparo  
con los días de inbierno;  
ya se nubla, ya s'clara,  
ya yuebe, ya jase güeno.

Yo digo que no hay locura,  
porque si locura hubiera,  
amarrao a una coluna  
mi cuerpesito estuviera.

Tengo una pena cormigo  
que a naide se la diré;  
lo jondiyo de mi pecho  
su seportura ha de sé.

No presumas cosas malas  
aunque me bes amariya:  
son ducas der garlochí  
que me salen a la fila.

Anda be y dile a tu mare,  
si me despresia por probe,  
qu'er mundo da muchas güertas  
y ayer se cayó una torre.

Lo mismito que aquer perro  
que anda siempre por la caye  
buscando güesos que tiran,  
has de andá tú por buscarme.

De lejiyos que te bea  
me s'alegra er corasón;  
donde se jiso candela,  
siempre senisa queó.

Mira por tus alabansas  
er castigo qu'has tenío;  
er que más jabla más pierde,  
como a ti t'ha suseío.

¿Quieres que m'esté cayá  
y a mi lengua l'eche un núo?  
Son tus cosiyas capases  
de j sé jablar a un múo.

Tu mare no ha sío güena;  
tú tampoco lo serás;  
de mar trigo, mala harina;  
de mala harina, mar pan.

Aunque me bes chiquitita  
y tú tan arto te bes,  
no pienses que soy escoba  
que cormigo has de barré.

Por interés der dinero  
te fuiste de la cabeza;  
dijistes qu'eras gitana;  
te gorbistes montañesa.

Er tambó es tu retrato;  
que mete mucho ruío,  
y se mira por dentro  
s'encuentra qu'está basío.

¡Ay, por Dios, que eso es matarme;  
eso es quitarme la bía;  
eso es echarme a la caye  
como cosiya perdía!

¿Cómo quieres que te quiera,  
si siempre m'estás pegando,  
como si mi cuerpo fuera

de pieresiya de marmo?

Anda ve y dile a tu mare  
que no jable mar de mí;  
que pérdias y ganansias  
toítas caerán sobre ti.

¿Tienes baló, compañero,  
d'orbiarme a sangre fría,  
cuando se le toma ley  
a un perriyo que se cría?

Jasta er corasón me duele  
de rogarte por la pas,  
y aluego me pías tregua,  
dempués e la guerra armá.

¡Contigo y siempre contigo!  
¡Contigo jasta er morí!  
Pero con tu mare no,  
que ha jablaíyo mar de mí.

Ahora que soy el ayunque  
me presisa el aguantá;  
si argún día soy martiyo,  
bien te puees prepará.

Si porque bes que te quiero  
jasta'l habla m'has negao,  
¡anda con Dios, compañera,  
qu'er mundo no s'h'acabao!

Son tan grandes mis fatigas,  
que me tirán a ajogá;  
se siguen unas a otras  
como las olas der má.

No sé cómo ya no estoy  
con caenas amarrao  
mardisiendo mi fortuna,  
ar paraje qu'he yegao.

Tiene'r corasón más negro  
qu'er cuerbo tiene la pluma;  
que a un hijito e tu sentrañas  
l'has tiraíyo a la Cuna.

Como pases por mi puerta  
y m'eches una mirá,  
si tienes sangre en las benas,  
te tiés qu'echá a yorá.

¿Con qué ojitos me mirastes,  
que tan bien te paresí  
y tan pronto me orbiartes?  
¿Quién t'ha jablao mar de mí?

Dentro der pechito tengo  
un entierro bien formao:  
mi corasón es el muerto;  
tu querer me lo ha matao.

¿De qué te sirbe, chiquiya,  
que te pases sin jablarme,



si las fatigas t'ajogan  
y has de benir a buscarme?

Grande facurtá te di  
en haberte daíto er mando,  
y ahora me beo, compañera,  
castigaíto e tu mano.

Siéntate y ponte a pensá  
lo mucho que t'he querío,  
y horas tendrás en la noche  
que te se borr'er sentío.

Ben acá, mala flamenca,  
¿no t'ha quedao en er cuerpo  
una gotiya e sangre  
que te jaga mobimiento?

Manque me vea en dos palos,  
y un capuchino a los pies,  
y una soguiya ar pescueso,  
yo siempre te he de queré.

Cuando me siento a la mesa  
y en ti me pongo a pensá,  
tiro er pan y la comía  
de fatigas que me dan.

Dises que no me puees bé;  
er remedio está en tu mano;  
dondequiera que me bieres  
jarme la crus como ar Diablo.

Premita Dios que te beas  
aborresía y queriendo,  
y que las ducas te roan  
las entrañas de tu cuerpo.

Anda disiendo tu mare  
qu'eres tú mejó que yo;  
y ni eya que t'ha parío,  
ni er pare que te engendró.

Otras beses, compañera,  
pasaba ducas por ti;  
pero ha yegaíto el tiempo  
que tú las pases por mí.

Esta gitana está loca;  
quiere que la quiera yo;  
que la quiera su marío,  
que tiene la obligasión.

Cuando paso por tu puerta  
compro pan y boy comiendo,  
pa que no diga tu mare  
que con berte me mantengo.

En siertas conbersaciones  
t'has puesto y m'has despresiao:  
te quisiera preguntar  
quién conmigo t'ha brindao.

M'han dicho qu'andas jasiendo

pesquisas de mi linaje:  
si tú tienes, yo no tengo  
ramiya que me s'esgaje.

Si mi corasón tubiera  
berieritas e cristá,  
t'asomaras y lo bieras  
gotas e sangre yorá.

Ayer tarde salí ar campo  
a yorá por mi sentir,  
y a un arbo que m'escuchaba  
se le secó la raís.

A un Dibé l'estoy pidiendo  
que me diñe resistensia;  
que para bregar contigo  
ya me falta la pasensia.

¡Muchachos, apedrearme;  
salir, perros, y morderme;  
que una niña d'esta caye  
m'ha dicho que no me quiere!

Por farsa y por retrechera,  
mis ojitos t'han de bé  
e puerta en puerta pidiendo  
limosna por un Dibé.

Si las pieras de tu caye  
tuvieran conosimiento,  
cuando me vieran vení  
yoraran de sentimiento.

He pensao, compañera,  
de no jablarte'n la bía,  
pa que no diga tu mare  
que por mí te bes perdía.

¿No hay quien me pegue un tirito  
que me parta er corasón?...  
Estoy bibiendo en er mundo  
con muchísima esasón.

Si la lengua te se seca  
con aire de perlesía,  
no l'eches la curpa a naide,  
que son mardisiones mías.

Mi marío tengo preso;  
yo estoy en el hespitá;  
er píe por mi salú,  
y yo por su libertá.

Me dise mi garlochí  
que no publique mis penas:  
naide se cuida en er mundo  
de las duquitas ajenas.

Si en la muerte descansara,  
yo mismo me la daría;  
qu'er que nase desgrasiao,  
¿para qué quiere la bía?

Er día que tú me quieras  
lo mesmo que yo te quiero,  
dímelo poquiyo a poco,  
porque, de prisa, me muero.

Desirme a mí que te orbíe,  
es predicá en desierto,  
machacá en jierro frío,  
y platicá con los muertos.

Se murió, y sobre la cara  
un pañolito la eché,  
pa que no tocara tierra  
boquita que yo besé.

En la cara te conosco  
que me quieres orbiar;  
en el Padre nuestro dise:  
«Jágase tu voluntá.»

En er sementerio entré;  
le dije ar seporturero  
si hay un sitio señalao  
pa los que mueren queriendo.

Si por esos andurriales  
t'encuentras a mi chiquiya,  
dile qu'estoy trabajando  
pa sacarla de peniyas.

Pensaba la muy tontona,  
pensaba que yoraría:  
no sabe qu'en la taberna  
benden cañas d'alegría.

Si mi mare no me casa  
para er domingo que biene,  
le pego fuego a la casa  
con toíto lo que tiene.

Yo tengo comparaíta  
la mujé con er cabayo;  
qu'es menesté güen jinete  
pa quitarle los resabios.

Si la sangre de los hombres  
guisaíta se comiera,  
no hubiera mujé'n er mundo  
que no fuera cosinera.

Quien de arpargatas se fía  
y a mujeres hace caso,  
no tendrá un cuarto en su bía  
y siempre andará descarso.

La siruela y la mujé  
tienen la mesmita farta:  
no cogiéndolas a tiempo,  
siruela y mujé se pasan.

Cuando salí de mi tierra  
s'echó mi agüela a yorá:  
- ¡Qué lástima de mi niño,  
que me lo ban a engañá!

Una bieja bale un duro  
y una muchacha dos cuartos;  
yo, como soy probesito,  
me boy a lo más barato.

Er demonio son las purgas,  
que no tienen religión;  
s'acuestan con las mosuelas,  
lo que no consigo yo.

Con un biscocho d'a cuarto,  
y un buchito d'agua fría,  
y un beso d'una muchacha,  
tiene un hombre su comía.

Una viuda me busca;  
por Dios que yo no no la busco;  
el que se comió la uba,  
que se coma los rebuscos.

Disen que m'has de matar  
con un cuchiyó d'arrope.  
¡Jesús, qué muerte tan durse,  
si lo clavás po'r gañote!

Dises que no te conosco,  
porque m'hago er tonto y cayo;  
júrgame un poco a la ropa  
y berás un papagayo.

Yo he bisto ar demonio un día  
perder pies po una mujé:  
mientras más tuno es un hombre,  
más pronto se quean con é.

A mí me yaman er tonto,  
porque me farta un sentío;  
a ti te farta otra cosa,  
que er tonto se l'ha comío.

A mi mujé en la lengua  
le mordió un perro rabioso;  
enseguía busqué ar perro  
y lo atraqué e biscochos.

Ebajo de tu ventana  
tengo un ochabo escondío;  
no se lo igas a naide,  
mira que somos perdíos.

Tengo un marío seloso  
que no me deja bibí;  
de ese mar que se resela,  
de ese mesmo ha de morí.

Ayer tarde m'aserqué  
a tu puerta a darte un laso,  
y el animar de tu pare  
me tronchó d'un estacaso.

Cuando estoy de sentinela  
y te pones junto a mí,  
me s'orbía la consinia

y me s'ispara er fusí.

El amor de esta gitana  
yo no lo pueo entendé;  
que un día me quiere mucho,  
y otro no me puee ver.

Apaga bien la candela  
sin dejá ningún rescordo;  
que como sarte una chispa,  
jabrá un disgusto mu gordo.

La gachí qe yo camelo,  
si otro me la camelara  
sacara mi nabajita  
y er pescueso le cortara.

Premita Dios que te beas  
sin chaqueta y sin carsones,  
en una jiguera chumba  
espantando gorriones.

Si me s'ajuma er pescao  
y desenbaino er cuchiyó,  
con cuarenta puñalás  
s'arremata el asuntiyo.

No me chifles en la caye  
pa que sarga'la bentana.  
que si mi pare s'entera  
me ba'surrá la badana.

Una nobia tube yo  
qu'había pensao dejarme;  
yo le partí er pan con tiempo,  
antes que le diera jambre.

Anda disiendo tu mare  
que s'alegra de mis penas:  
¡Ya está metiendo la pata  
y otabía no es mi suegra!

Hombre pobre güele a muerto,  
a la joyanca con é;  
qu'er que no tiene pesetas,  
requiescan in pase, amén.

Mientras haya quien te dé,  
no pases nesesiá;  
harto trabajillo tenga  
er que tenga que cobrá.

Tú no me pagas la casa;  
tú no me das de comé;  
me bienes pidiendo selos;  
¿a fundamento de qué?

SERRANAS

Me dijiste veleta

por lo mudable;  
si yo soy la veleta,  
tú eres el aire.  
Que la veleta,  
si el viento no la mueve,  
siempre está quieta.

Nadie ponga su vila  
junto a un camino,  
porque todo el que el que pasa  
corta un racimo.  
Y de ese modo  
se la van vendimiando  
sin saber cómo.

El amor que se oculta  
bajo el silencio,  
hace mayor estrago  
dentro del pecho.  
Porque sus llamas,  
como no hallan salida,  
quemán el alma.

Para buscar la dicha,  
valor constante;  
nunca se escribió nada  
de los cobardes.  
Pues hay fortunas  
que no pueden hallarse  
si no se buscan.

Quien ganar solicite  
de amor la palma,  
gaste poco cariño,  
buenas palabras.  
Porque las hembras,  
más que cariño, quieren  
palabras buenas.

Lo mismo que la sombra  
son las mujeres;  
huyen del que las sigue,  
y a que huye, quieren.  
Yo las entiendo:  
si me siguen, aguardo;  
si huyen, las dejo.

Si un matrimonio riñe,  
no metas paces;  
quien armó la pendecia  
que la desarme.  
Que en tales riñas,  
con lo que al uno amansas  
al otro irritas.

El que quisiere amando  
vivir sin pena,  
ha de tomar el tiempo  
conforme venga.  
Quiera querido,  
y cuando le desprecien,  
haga lo mismo.

Es la mujer lo mismo

que leña verde;  
resiste, gime, llora,  
y al fin se enciende.  
Luego encendida,  
ni resiste ni llora,  
sino suspira.

Si los ojos callasen  
lo que los labios,  
algunos encubrieran  
más sus cuidados.  
Mas son ventanas  
los ojos, y por ellas  
se asoma el alma.

Las mujeres de ahora  
son como libros,  
que por nuevos se compran  
y están leídos.  
Y muchos de ellos,  
estando remendados,  
pasan por nuevos.

Si te preguntan, niña,  
a quien adoras  
primero morir mártir  
que confesora.  
Que el que confiesa  
tiene siempre segura  
la penitencia.

Para olvidar amando,  
no hay más remedio  
que nuevo amor, o mucha  
tierra por medio.  
Que estando ausente,  
se olvida lo pasado  
por lo presente.

Es amor un deseo,  
que durar suele  
el tiempo que se goza  
lo que se quiere.  
Pero en logrando,  
lo que antes agradaba  
va fastidiando.

Las torres elevadas  
son muy expuestas  
a sufrir los efectos  
de las tormentas.  
Porque los rayos  
buscan los edificios  
más elevados.

Es el amor un monte  
muy elevado,  
y a la cumbre se sube  
con gran trabajo.  
Y estando arriba,  
es peligrosa y fácil  
cualquier caída.

Cuando voy a la casa

de mi chiquilla,  
se me hace cuesta abajo  
la cuesta arriba.  
Y cuando bajo,  
se me hace cuesta arriba  
la cuesta abajo.

Amar sin que el amado  
nos corresponda,  
no hay duda de que es fineza,  
pero muy tonta.  
Que estas finezas,  
en lugar de estimarse,  
se menosprecian.

Mirando al firmamento  
dijo una niña:  
-Los gustos de este mundo  
vienen de arriba.  
Y dijo el majo:  
-Unos vienen de arriba  
y otros de abajo.

Mas quiero un desengaño  
que me confunda,  
que no vivir penando  
con una duda.

Es amor una senda  
tan sin camino,  
que el que va más derecho  
va más perdido.

Más quisiera contigo  
vivir en guerra,  
que estar en paz con otra  
que me quisiera.

## CANTARES

El verte me da muerte,  
y el no verte me da vida;  
más quiero morir y verte,  
que no verte y tener vida.

Yo quiero a quien no me quiere,  
que es la gracia del querer;  
que querer a quien nos quiere,  
eso es por el interés.

Perdón me pidió el vergugo,  
no se lo quise negar;  
la Justicia no perdona,  
y perdona el criminal.

Cuando sumo tus desdenes  
y resto mis esperanzas,  
se multiplican mis penas  
y se divide mi alma.

Tengo una pena, una pena,  
que casi puedo decir



que yo no tengo la pena;  
la pena me tiene a mí.

Cuando quise no quisiste,  
y ahora que quieres no quiero;  
gozarás el amor triste,  
cual yo lo gocé primero.

El tiempo con el amor  
hicieron una contrata,  
y lo que el amor dispone  
el tiempo lo desbarata.

La dama que quiere a dos,  
no es tonta, que es advertida;  
si una vela se le apaga,  
otra le queda encendida.

Desde aquel primer instante  
que abre el corazón sus puertas,  
aunque las burle un amante,  
las suele tener abiertas.

Aquel si viene o no viene,  
aquel si sale o no sale,  
en los amores no tiene  
contento que se le iguale.

Fuiste mi primer amor,  
tú me enseñaste a querer,  
no me enseñes a olvidar,  
que no lo quiero aprender.

El tiempo y el desengaño  
son dos amigos leales,  
que despiertan al que duerme  
y enseñan al que no sabe.

Aquel que empieza una obra,  
razón será que la acabe,  
para que nunca se diga  
que la dejó por cobarde.

Al paño fino en la tienda  
una mancha le cayó,  
y se vendió más barato  
porque perdió su valor.

No serás tú el primer hombre  
ni yo la primera mujer  
que se quieran y se olviden  
y se vuelvan a querer.

Nadie descubra su pecho  
por dar alivio a su pena,  
que quien su pecho descubre,  
por su boca se condena.

Aquel que nunca fue cosa  
y que cosa llega a ser,  
quiere ser tan grande cosa,  
que no hay cosa como él.

Entre ustedé, que estoy solita

y mi madre está en la calle;  
le pondré a usté una sillita,  
que nadie se come a nadie.

Dices que me quieres mucho  
y que te mueres por mí:  
muérete, que yo lo vea,  
y entonces diré que sí.

No pienses que yo te quiero  
porque te miro a la cara;  
que muchos van a la feria  
a ver, y no compran nada.

Me quisiste y te quise,  
me olvidaste y te olvidé:  
los dos tuvimos la culpa,  
tú primero y yo después.

El amor de la mujer  
es como el de la gallina,  
que en faltándole su gallo  
a cualquier otro se arrima.

El amor del hombre pobre  
es como el del gallo enano,  
que en querer y no alcanzar  
se le pasa todo el año.

Doce gallinas y un gallo  
casi siempre están conformes,  
y casi nunca lo está  
una mujer con un hombre.

Hasta la leña en el monte  
tiene su separación:  
una sirve para santos,  
y otra para hacer carbón.

=====

## APÉNDICE

### COPLAS

Er día que tú naciste  
er sol se visitió de limpio,  
y hubo en er sielo una juerga  
que bailó hasta Jesucristo.

Todo el hombre que se casa  
con una mujer bonita,  
hasta que no llega a vieja  
el susto no se le quita.

=====